Año 1 N°11 febrero de 2013
PRECIO: UN CREDO POR EL AÑO DE LA FE



CAMINOS diocesanos





Revista católica mensual de evangelización y formación
perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza.
Delegación Pastoral de las Comunicaciones



OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

VICARIO EPISCOPAL DE EDUCACIÓN
Illmo. Mons. Miguel Angel Heit

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y Archivera Hna. Teresa Paseiro, cmt
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Juan Carlos Abbona

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters
SyH Comunicaciones

COLABORADORES
Mons. Eusebio Blanco
Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso
Pbro. Lic. Hernán Sánchez Rioja
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Luis González Guerrico
Lic. Silvia Corbalán
Fernanda Sepúlveda
Raúl Castro
Patricia Babaresco

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Pellegrini 428 San Rafael - Mendoza

CONTACTO
Cel.:0260-154609383
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
Impreso en Artes Gráficas Unión
Perú 1875 Ciudad Mendoza (5500)
Nº11 marzo de 2013
Tirada de esta edición: 20.000 ejemplares
Registro DNDA N°5053794

Editorial

FE Y MARTIRIO

Este número de Caminos Diocesanos está dedicado a reflexionar sobre la fe y el martirio, como lo indican las palmas de la portada, símbolo que nos recuerda a quienes murieron por defender a nuestra Iglesia.

Mons. Taussig, en su habitual columna, nos invita a irradiar la fe con coraje y convicción. La Lic. Silvia Corbalán presenta las enseñanzas de San Justino, uno de los Padres de la Iglesia, quien encontró en "la Palabra de Cristo la única filosofía segura y saludable".

El Padre Guillermo Cambiasso plantea una opción bíblica válida ante las persecuciones a las que en estos tiempos nos vemos sometidos los católicos.

"Me muero porque no muero" nos dice, con suma claridad, en "Conociendo lo que creemos", el Padre Miguel López.

Dedicamos tres páginas para abordar el tema principal de la presente edición con una interesante visión del Padre Hernán Sánchez.

Más adelante, incluimos dos reportajes de sus experiencias en Cuba al Padre Alejandro Casado y a Mons. Taussig, quien comenzó el año en la tierra que tiene como protectora a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

Finalmente, el Soar de María propone una actividad para los niños sobre el martirio en el espacio "Vengan a Mi" y anticipamos los próximos Evangelios dominicales para que lleguemos mejor preparados a celebrar el día del Señor.

Con la esperanza de que este número siga contribuyendo a formar, reflexionar y evangelizar, agradeciendo a quienes lo hacen posible, ya sea desde sus plumas, con el apoyo publicitario, de producción y distribución, nos despedimos hasta el próximo mes.

Sumario



Con Amor de Padre y Hermano

MARTIRIO: EL VALOR DE LA FE

El acto más heroico y valioso que podemos realizar movidos por la fe es el martirio: ¡dar la vida antes que negar o abandonar la propia fe recibida en el Bautismo!

Siempre me impresionó, desde chico, el ejemplo de los apóstoles: Pedro, que murió crucificado como Jesús, pero cabeza abajo, por humildad, para no equipararse a su Señor; Pablo, decapitado al filo de la espada, porque era ciudadano romano; Andrés, en una cruz en forma de "equis"; Santiago, el primo de Jesús, en Jerusalén; Felipe, en Etiopía; Mateo, en la India; y así ¡todos los elegidos por Jesús para ser las columnas de la Iglesia naciente dieron, de una manera o de otra, en distintos lugares de la tierra, la vida por la fe! También me llegaba mucho el modelo de niños y jóvenes de los primeros siglos cristianos: San Tarsicio, Santa Inés, Santa Cecilia, San Esteban. O la de los misioneros que daban su vida en las misiones, como los jesuitas Jean de Breuf y sus compañeros ante los indios hurones, en Canadá, o Roque Pérez y sus compañeros ante los indios rioplatenses, en las tierras de nuestro antiguo Virreinato del Río de la Plata... ¡y muchos otros heroicos mártires de los diversos siglos y lugares de la tierra!

***

¿Por qué este heroísmo? ¿Qué vieron los mártires para entregar su sangre? ¿Qué los movió a tanta generosidad, al punto de dar lo más valioso, la misma vida?

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe" (N.° 2473).

Esto significa que si en una balanza ponemos, en un platillo, la vida y en otro, la verdad de nuestra fe... ¡el segundo pesa mucho más!

Por eso vale la pena entregar la vida antes que perder la fe. El acto de fortaleza que llega hasta este extremo da un testimonio incontestable de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana, que nos regaló Jesucristo y que nos trasmite la Iglesia Católica.

***

A veces me da mucha pena ver como algunos católicos, seguramente muy confundidos o víctimas de la ignorancia, abandonan la fe de su Bautismo y "se pasan" a otros cultos u otras sectas. Muchos de ellos, con el tiempo, se dan cuenta de su equivocación y vuelven a "casa", a la Iglesia Madre, y reencuentran su fe y la plenitud de los medios que Jesús nos dejó para salvarnos. Otros, en cambio, se extravían y sufren toda la vida a causa de su error...

***

El Año de la Fe nos invita a todos a revalorar el regalo de la fe y a descubrir toda su belleza: ¡vale más que la propia vida! A cuidarla, a hacerla brillar con renovado resplandor, a irradiarla con coraje y convicción, y a testimoniarla con heroísmo e ilusión. Que los mártires que nos iluminan en las páginas de este número nos ayuden a todos para que ¡así sea!

✠ Eduardo María Taussig
Obispo de San Rafael

Los padres de la Iglesia y la Palabra

SAN JUSTINO MÁRTIR

Por la Lic. Silvia Corbalán

Justino mártir, es el más importante de los Padres Apologistas del siglo II. Se designaba con el nombre de apologistas a los antiguos escritores cristianos que se proponían defender la religión de Jesucristo de las graves acusaciones de los paganos y de los judíos. Justino nació alrededor del año 100, en Samaría, Tierra Santa. Durante mucho tiempo buscó la verdad, peregrinando por diferentes escuelas filosóficas griegas, hasta que la encontró en la fe cristiana. Por confesar su fe en Jesucristo fue decapitado junto a otros compañeros cerca del año 167.

Para Justino, las enseñanzas de Cristo como Palabra fueron la fuerza de Dios en el alma del hombre que quiere entregar su vida por la fe. Por eso es que el martirio se fundamenta en la Palabra de Dios. Así lo diría Justino: "Yo hallé en la Palabra de Cristo la única filosofía segura y saludable, porque tiene en sí el poder de encaminar a los que se apartan del camino y es dulce para aquellos que la practican. Esta doctrina es más dulce que la miel porque los que son formados en ella no niegan el nombre del Maestro, aunque tengan que morir".

Para los Padres de la Iglesia el martirio significaba el ideal de santidad cristiana y el mejor modo de seguir a Jesucristo. Representaba un momento de una intensa identificación con Cristo que se iba gestando en el interior de la persona como un estilo de vida. Es decir que el mártir imitaba a Jesucristo no sólo en la muerte, sino también en el conocimiento de su Palabra y en la práctica de la misma en la vida.

Para Justino, el martirio también era



un momento de tentación y de prueba, que no se producía sólo en el último instante de la vida, sino durante toda la vida. Por eso él dirá:

En los momentos en que somos calumniados, o atacados con obras o palabras, recordar: "Rueguen por sus enemigos y amen a los que los aborrecen. Rueguen por los que los calumnian" (Mt 5,44-46).

Cuando somos rechazados por los hombres que no comprenden nuestro camino de fe o nuestra opción primera por las cosas de Dios, tener presente: "Sean benignos y misericordiosos, como vuestro padre es benigno y misericordioso" (Mt 5,45).

Cuando un fin bueno nos parece inalcanzable, redescubrir esta frase: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios" (Mt 19,26).

Si nos sentimos abandonados y desprovistos de todo: "No se preocupen sobre lo que comerán y qué vestirán, pues vuestro Padre celestial sabe que tienen necesidad de estas cosas. Busquen el reino de Dios, y todo se les dará por añadidura" (Mt 6,25).

Para terminar, Justino y los Padres de la Iglesia, consideraban al martirio como un don gratuito de Dios que permitía al discípulo participar de la misma suerte del Hijo. Este don iba acompañado de alegría, de entusiasmo, de serenidad, de perseverancia, de oración continua. Es decir que los mártires, ayudados por la asistencia del Espíritu Santo, asumieron responsablemente su fe en Jesucristo, respondiendo a un llamado particular de Dios, dando testimonio de caridad perfecta en la Iglesia.

La palabra de Benedicto XVI



MANTENER LOS OJOS FIJOS EN LA PERSONA DE JESUCRISTO

El Papa Benedicto XVI señaló que la fe, el coraje y la perseverancia de los mártires son un noble testimonio rendido a la verdad del Evangelio de Cristo, en quien los fieles deben tener los ojos fijos.

Así lo indicó el Santo Padre en un video mensaje enviado a la Iglesia en Camboya que del 5 al 7 de enero realizó un congreso por el Año de la Fe titulado "El Concilio Vaticano II y la Iglesia".

El Papa indicó que "en este Año de la Fe os invito a mantener los ojos fijos en la persona de Jesucristo, que es el origen y el fin de nuestra fe, y reiterar que Él es la Buena Nueva al mundo de hoy. En Él, los ejemplos de fe que han marcado nuestra historia encuentran su luz plena".

"Me gustaría subrayar cómo la fe, el coraje y la perseverancia de vuestros pastores y de vuestros hermanos y hermanas cristianos, de los que muchos de ellos encontraron la muerte, es un noble testimonio rendido a la verdad del Evangelio", prosiguió el Santo Padre.

"Queridos hermanos y hermanas -continuó el Papa- como el apóstol Pablo os exhorto a 'conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz'. Sed levadura en la masa de la sociedad, dando testimonio del amor de Cristo hacia todos, construyendo lazos de hermandad con los miembros de otras tradiciones religiosas, y andando por los caminos de la justicia y la misericordia".

El Santo Padre alentó luego a los jóvenes a ser discípulos generosos de Cristo, a los seminaristas a ser sacerdotes entregados a la oración para invitar a otros a abrazar esa misma vida. A los religiosos y misioneros, el Santo Padre pidió ser "el hermoso signo de la comunión eclesial en torno a vuestros pastores para que vuestra fraternidad en la diversidad de sus carismas poder llevar a muchas de las personas que vosotros servís y amáis con celo a reencontrar a Jesucristo".

Fuente: http://www.aciprensa.com

Año de la Fe: El Credo desglosado

PARTE 3

Por Pbro. Luis González Guerrico
Rector del Seminario Diocesano Santa María Madre de Dios



Jesucristo fue "concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen"

La Iglesia llama "Encarnación" (Juan 1, 14) al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. Esta "asunción" es obra de toda la Trinidad pero se la apropia al Espíritu Santo.

En el interior de Dios todo es uno, salvo las relaciones opuestas de paternidad, filiación y espiración, que dan razón de las tres personas divinas. En su obrar hacia el exterior la unidad y unicidad de la naturaleza divina exigen la más completa indivisibilidad y unidad en la acción. Pero para comprender mejor el misterio de la Trinidad y sin perjuicio de esta unidad indivisible en el ser y en el obrar, a cada persona se le atribuyen operaciones o atributos por razones de conveniencia. Así al Padre que engendra al Hijo se le atribuye todo lo que significa origen y poder, como por ejemplo la creación. Al Hijo, Palabra Eterna del Padre, palabra ante todo pensada, se le atribuye todo lo que tiene que ver con lo intelectual como la sabiduría, la luz, el esplendor del Padre.



Al Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, se le atribuye el amor, la fecundidad, la unión.

Así como en el número anterior ubicábamos al Hijo Eterno en el seno de la Trinidad también debemos entender a Jesucristo, verdadero hombre, a partir de la Santísima Trinidad, atribuyendo su origen humano al Espíritu Santo: "fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

Junto al Espíritu Santo la fe de la Iglesia coloca a María Santísima, como pieza elegida por Dios desde siempre, para cooperar en la entrada del Verbo Encarnado en el mundo. Sin ella, Dios no habría ingresado en la historia de la humanidad y no hubiera tenido lugar, por lo tanto, aquello que es central en nuestra profesión de fe: Dios se ha encarnado, se ha hecho "Dios con nosotros", es decir, Emmanuel. Así María pertenece de modo irrenunciable a nuestra fe en el Dios que entra en la historia para actuar a favor de los hombres y salvarlos. Ella ofrece toda su persona, acepta convertirse en el lugar de la morada de Dios entre los hombres. Es verdaderamente a una nueva creación a través de la acción del mismo Espíritu Santo. No olvidemos que los Padres de la Iglesia repetidamente hablan de Cristo como del nuevo Adán, para subrayar el comienzo de la nueva creación con el nacimiento del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María.

Con cuanto amor vamos a repetir "… concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen…". Es este un anuncio que resuena siempre nuevo y que lleva en sí mismo esperanza y alegría a nuestros corazones. Frente al pecado y al mal del mundo, el poder de Dios actúa y obra maravillas precisamente en la debilidad. El Hijo eterno de Dios se hace hombre para que el hombre pueda llegar hasta Dios.

«AL QUE ME RECONOZCA ABIERTAMENTE ANTE LOS HOMBRES, YO LOS RECONOCERÉ ANTE MI PADRE QUE ESTÁ EN EL CIELO»

Por el Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso



Uno de los criterios que nos enseña la Iglesia para leer la Biblia es que debemos leerla en su totalidad; es decir, no tomar solamente un texto aislado, sino leerlo juntos con otros textos, igualmente inspirados, para poder entender lo que Dios nos enseña. El Concilio Vaticano II decía: "para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura".

Por ejemplo, San Agustín aleccionaba: "Todas las cosas verificadas por los Santos en el Nuevo Testamento sirven para ejemplificar los preceptos que se dan en las Sagradas Escrituras: como cuando leemos en el Evangelio de San Lucas «Has recibido una bofetada, prepara la otra mejilla». Ningún otro ejemplo más excelente de paciencia encontramos que el de Nuestro Señor, porque cuando Él recibió la bofetada, si bien no dijo aquí tienes a la otra, sino dijo, según San Juan «Si he hablado mal, da testimonio de lo malo; pero si he hablado bien, ¿por qué me hieres?»; manifiesta que debe ofrecerse aquella disposición en el corazón".

Algo similar debemos decir acerca del testimonio de nuestra fe hasta el martirio. Jesús nos enseñó claramente "Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres" (Mt 10, 32). ¿Esto significa que Jesús nos manda a exponernos a la muerte, buscando que nos maten para dar testimonio de Él? No, absolutamente no. Ya un poco antes el mismo Jesús decía: "Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra, y si los persiguen en esta, huyan a una tercera. Les aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes que llegue el Hijo del hombre" (Mt 10, 23).

El Catecismo enseña: "El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad". Sin embargo, en tiempo de persecución religiosa, los cristianos pueden ocultarse y aun huir, según las palabras de Cristo (Mt 10,23), confirmadas por su propio ejemplo: «Entonces tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió y salió del Templo» (Jn 8,59).

14





“ME MUERO PORQUE NO MUERO”

Por Pbro. Miguel López

Tomamos tres afirmaciones de Víctor Frankl en su libro “El hombre en busca de sentido”:

La primera. “Quien tiene un por qué para vivir puede soportar casi cualquier como”. Es decir que si alguien conoce el por qué de su existencia podrá soportar casi cualquier cómo: es decir “cómo vivir, cómo sufrir, cómo morir”.

La segunda: “Desgraciado de aquel que no viera ningún sentido en su vida, ninguna meta, ninguna finalidad para vivirla, ése estaba perdido”.

Y la tercera: “Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos y, después, enseñar a los desesperados que “en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros”.

Estas afirmaciones tan reales son de un hombre que no tenía la fe católica como muchos de nosotros y que supo sobrevivir a la experiencia de un campo de concentración y que luego ayudaría a no pocos hombres, creyentes o no, a afrontar las contrariedades de una vida y a darles una razón para vivir a quienes nada les faltaba: poder, placer, fama, satisfacciones, y terminaban suicidándose porque carecían de algo básico y fundamental: una razón para vivir.

Era como decirnos: esto que poseemos y disfrutamos nos da algo pero no lo principal, ya que quienes carecen de muchas cosas que todos anhelamos, tienen la alegría de vivir, aún en medio de contrariedades, de privaciones de todo tipo, y de diversos sufrimientos.

Esto nos obliga a preguntarnos y buscar con más ahínco y tenacidad que el agua para calmar la sed: ¿”Dónde tenemos una respuesta al sentido de nuestra vida, de nuestro dolores y padecimientos y de la misma muerte?

Duro y grave sería renunciar a dicha búsqueda. Pero más dramático sería desconocer lo que nuestra fe nos enseña al respecto. Como creyentes no tenemos que pedir prestado la verdadera respuesta a estos temas, ya que muchos la desconocen, otros las tergiversan y no pocos, como los santos y en especial los mártires, las han vivido y edificado su existencia sobre las afirmaciones no hipotéticas sino sobre las certezas de las verdades de nuestra fe enseñadas por quien se llamó a sí mismo “Yo soy la Verdad”, es decir Jesucristo.

Sería una carencia grave si la fe católica no iluminara con sus verdades al hombre y todas sus circunstancias, en especial con lo que le espera tras cruzar el umbral de la muerte.

Si conocemos lo que nos espera, todo lo que hacemos y lo que nos rodea adquiere otro resplandor, otro sentido, y nos encontraremos motivados a despojarnos y a no impedir que nos despojen de todo aquello que amamos y da sentido a nuestra existencia, aún de nuestra vida,

Que iluminadoras aparecerán expresiones de Cristo como aquella que no han perdido actualidad: “El que pierda su vida por Mí y por el Evangelio, la salvará”(S. Mt 10,39); “De qué te sirve ganar el mundo si pierdes tu vida” (S Mc 8,36-38).

Para redescubrir nuestra fe indaguemos en el catecismo (números 668 al 682) donde considera el artículo “Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”

Los tiempos que vivimos hacen más que oportunos considerar lo que se nos enseña en el libro de la Sabiduría (Cap 1 al 3) para desear ser humildemente uno de aquellos a los que se les cuestiona y se los mata por tener un sentido para vivir, para sufrir y para morir, porque siempre y hasta el fin de los tiempos el vivir bien será un reproche para quienes han excluido a Dios de sus vidas.





LA ALEGRÍA DEL MARTIRIO

Por Pbro. Lic. Hernán Sánchez Rioja

La Iglesia está edificada sobre el martirio, es decir, sobre el testimonio: la palabra griega «martyr » significa «testigo». Cristo es el Primer Testigo: el Apocalipsis (1, 5) lo designa "el Testigo fiel". El anterior Año de la Fe, convocado por el Papa Pablo VI, tuvo como ocasión los mil novecientos años del martirio de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

El testimonio es un anuncio, una noticia. El testigo es un enviado, un mensajero, alguien que invita a creer en realidades que no se ven. Sin embargo, no cualquier mensajero es testigo, sino aquel que está dispuesto a ratificar su anuncio con su vida.


El martirio de san Pedro

¿De qué se da testimonio? ¿Cuál es su contenido? Se podría decir que es el Credo y toda la enseñanza de la Iglesia. Pero se podría también sintetizar como la afirmación de una realidad que está más allá de lo que el hombre puede captar por su propia capacidad, aquello que llamamos "el cielo" y que el Credo designa como "la vida eterna": la vida misma de Dios que se nos ofrece gratuitamente y se transforma en el objeto de nuestra esperanza.

Por la convicción y la expectativa de una vida eternamente feliz, el testigo, el mártir, está dispuesto a renunciar a todos los bienes de este mundo, incluso la vida misma, y a afrontar todos los sufrimientos. El Antiguo Testamento nos ofrece el conmovedor relato del martirio de los siete hermanos y su madre (2 Macabeos cap. 7). El segundo hermano y el cuarto (vv. 9 y 14) dan testimonio de la esperanza de la vida eterna para quienes mueren por la Ley de Dios.

El testigo conoce una secreta y profunda alegría que le hace gozar de paz incluso en medio del dolor: como Cristo en la cruz, cuyo cuerpo sufre terriblemente: "soy un gusano, no un hombre" (Salmo 21 [22], 7), pero cuyo corazón obediente está en paz, porque en él el amor al Padre ha vencido el temor a la muerte que lo estremeció hasta sudar sangre: "Padre… que no se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc 22, 42-44).

En la vida de los santos, la misteriosa Providencia de Dios ha dispuesto que unas veces quedase más de manifiesto la fragilidad humana y otras la fuerza sobrenatural que los anima. San Lorenzo, diácono († 258), podía bromear con sus verdugos mientras su cuerpo era quemado en la parrilla, mientras que santa Juana de Arco se estremeció hasta las lágrimas ante la hoguera con la cual la amenazaban. Santa Felicidad, mártir de las persecuciones romanas († 203), expresa esta doble dimensión de la experiencia del dolor: embarazada, dio a luz en la cárcel mientras esperaba el tormento. Al carcelero que, viéndola en los dolores del parto, le decía: «¿Qué harás cuando te arrojen a las fieras si ahora lloras así?», le respondió: «Ahora soy yo quien sufre; entonces, será Otro en mí quien sufra por mí, ya que yo sufriré por Él».

San Pablo, en medio de los rigores de su segunda prisión, escribe a los Filipenses (4, 4): "¡Estén siempre alegres en el Señor!; les repito, ¡estén alegres!". Y el primer Papa, san Pedro, dice: "Alégrense porque comparten los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren gozosamente cuando se manifieste su Gloria" (1 Pedro 4, 13).

Evidentemente es imposible lograr por capacidad propia este gozo y serenidad en el dolor. Para quien rechaza a Dios, la aceptación del sufrimiento es una aberración. El misterio del dolor sólo puede asumirse desde la entrega del amor y sostenidos por la esperanza, que no se apoya en la propia capacidad sino en la fidelidad de Dios: "No me avergüenzo de mis sufrimientos ¡Sé en quién he puesto mi confianza!" (2 Timoteo 1, 12).

La misma gracia concede serenidad en las luchas cotidianas y fortaleza en los grandes combates de la fe. Dice san Cipriano, obispo mártir de Cartago († 258): "No quedará sin premio la fe preparada para el martirio. El Dios justo no deja de dar la paga por causa del tiempo: en la persecución, recibe la corona el valor del combate; en la paz, la recta conciencia".

El martirio no es algo externo a la condición cristiana: brota del dinamismo propio del bautismo. Al recordar a los testigos de la fe en el Gran Jubileo (7 de mayo de 2000), el Papa Juan Pablo II decía: "La experiencia de los mártires y de los testigos de la fe no es característica sólo de la Iglesia de los primeros tiempos, sino que también marca todas las épocas de su historia. En el siglo XX, tal vez más que en el primer período del cristianismo, son muchos los que dieron testimonio de la fe con sufrimientos a menudo heroicos".

Podemos decir que la vocación del cristiano es el martirio: hemos sido llamados a dar un testimonio que hemos de estar dispuestos a ratificar con toda nuestra vida, y también con nuestra muerte. Y esta ofrenda, lejos de oponerse al bien que anhela el corazón humano, le abre la única perspectiva que lo hace posible: la de la eternidad.

SAN HÉCTOR VALDIVIESO

Héctor Valdivielso nació el 31 de octubre de 1910 en Buenos Aires, hijo de padres españoles, procedentes de La Bureba, en Burgos. Acudió a la Escuela municipal y a la de las Hijas de la Caridad y en 1922 ingresa, con su hermano José, en la cercana casa de Bujedo, aspirantado de los Hermanos de La Salle. Tras realizar el noviciado menor en la casa misionera de Lembecq-lez-Hall en Bélgica, regresó a Bujedo para hacer el noviciado, recibió el hábito con el nombre de Benito de Jesús y pronunció sus primeros votos el 7 de octubre de 1927. No fue nunca sacerdote, pues los miembros del Instituto fundado por San Juan Bautista de La Salle profesan votos pero no reciben el sacramento del orden.

En 1929 la orden lo destina a España, a su colegio de Astorga. Y de ahí pasó en 1933 a Turón, en las cuencas mineras asturianas. En Turón fue testigo y víctima de la llamada Revolución de octubre del año 1934, un atentado contra la República en la que tiene una participación relevante el Partido Socialista Obrero Español, y con la que según muchos de los mejores conocedores de la historia de España del s. XX, tiene lugar el verdadero comienzo de la Guerra Civil.

Las luchas comenzaron la misma noche del 4 de octubre. Se dio la orden de detener a todos los sacerdotes y religiosos. Así que el 5 de octubre, el Hermano Benito de Jesús fue detenido, encarcelado y sometido a juicio revolucionario en la Casa del Pueblo, junto con su comunidad. Sólo cuatro días después, el 9 de octubre, Valdivielso, siete compañeros de comunidad y un sacerdote pasionista, conocidos como los "Mártires de Turón", junto a muchos otros detenidos de la revolución, fueron fusilados junto al cementerio del pueblo.

Héctor Valdivielso fue beatificado el 29 de abril de 1990, y canonizado el 21 de noviembre de 1999, siempre por el Papa Juan Pablo II y siempre junto a sus compañeros de martirio, los Mártires de Turón. Su fiesta se celebra el 9 de octubre.



JOSÉ ANACLETO GONZÁLEZ FLORES Y OCHO COMPAÑEROS

José Anacleto González Flores nació en Tepatitlán, Jalisco, México, el 13 de julio de 1888, en un ambiente de extrema pobreza.

Notable pedagogo, orador, catequista y líder social cristiano, se convirtió en paladín laico de los católicos de Guadalajara.

Muy fiel a su prelado, el siervo de Dios Francisco Orozco y Jiménez, propuso a los católicos la resistencia pacífica y civilizada a los ataques del Estado contra la Iglesia; constituyó por ese tiempo la obra cumbre de su vida, la Unión Popular, que llegó a contar con decenas de miles de afiliados.

Al finalizar el año 1926, después de haber agotado todos los recursos legales y cívicos habidos, y ante la inminente organización de la resistencia activa de los católicos, apoyó con su prestigio, su verbo y su vida, los proyectos de la Liga nacional defensora de la libertad religiosa.

Alimentado con la oración y la comunión diaria, fortaleció su espíritu para dar su voto con sangre por la libertad de la Iglesia católica. La madrugada del 1 de abril de 1927 fue aprehendido en el domicilio particular de la familia Vargas González; se le trasladó al cuartel Colorado, donde se le aplicaron tormentos muy crueles; le exigían, entre otras cosas, revelar el paradero del arzobispo de Guadalajara: "No lo sé, y si lo supiera, no se lo diría", respondió. Los verdugos, bajo las órdenes del general de división Jesús María Ferreira, jefe de operaciones militares de Jalisco, descoyuntaron sus extremidades, le levantaron las plantas de los pies y, a golpes, le desencajaron un brazo.

Antes de morir, dijo a Ferreira: "Perdono a usted de corazón, muy pronto nos veremos ante el tribunal divino, el mismo juez que me va a juzgar, será su juez, entonces tendrá usted, en mi, un intercesor con Dios". El militar ordenó que lo traspasaran con el filo de una bayoneta calada.





JOSÉ SÁNCHEZ DEL RÍO



Nació el 28 de marzo de 1913 en Sahuayo, Michoacán, México. Al decretarse la suspensión del culto público, José tenía 13 años y 5 meses. Su hermano Miguel decidió tomar las armas para defender la causa de Cristo y de su Iglesia. José, viendo el valor de su hermano, pidió permiso a sus padres para alistarse como soldado; su madre trató de disuadirlo pero él le dijo: "Mamá, nunca había sido tan fácil ganarse el cielo como ahora, y no quiero perder la ocasión".

En el campamento su alegría endulzaba los momentos tristes de los cristeros y todos admiraban su gallardía y su valor. Por la noche dirigía el santo rosario y animaba a la tropa a defender su fe.

El 5 de febrero de 1928, tuvo lugar un combate, cerca de Cotija donde fue hecho prisionero y llevado ante el general callista quien le reprendió por combatir contra el Gobierno y, al ver su decisión y arrojo, le dijo: "Eres un valiente, muchacho. Vente con nosotros y te irá mejor que con esos cristeros". "¡Jamás, jamás! ¡Primero muerto! ¡Yo no quiero unirme con los enemigos de Cristo Rey! ¡Yo soy su enemigo! ¡Fusíleme!".

El general lo mandó encerrar en la cárcel de Cotija. Le desollaron los pies con un cuchillo, lo sacaron del mesón y lo hicieron caminar a golpes hasta el cementerio. Los soldados querían hacerlo apostatar a fuerza de crueldad, pero no lo lograron. En medio del tormento, el capitán jefe de la escolta le preguntó, no por compasión, sino por crueldad, qué les mandaba decir a sus padres, a lo que respondió José: "Que nos veremos en el cielo. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!". Mientras salían de su boca estas exclamaciones, el capitán le disparó a la cabeza, y el muchacho cayó dentro de la tumba, bañado en sangre, y su alma volaba al cielo. Era el 10 de febrero de 1928.

http://www.vatican.va

MARIA TERESA FERRADUG Y SUS CUATRO HIJAS

María Teresa Ferragud Roig nació en Algemesí, Valencia, España el 14 de enero de 1853. Mujer piadosa y sencilla, se casó a los 19 años con Vicente Silverio Masiá; hombre bueno y piadoso también, con el que compartía la convicción de forjar una familia fundada en los valores de la fe.

El Señor concedió al matrimonio Masiá Ferragud nueve hijos, a los que educaron con cariño y dedicación. María Teresa entendió que la fe era para la vida y su vida era fundamentalmente ser esposa y madre. Con tal testimonio de madre, cuatro de sus hijas decidieron consagrarse.

Al estallar la guerra civil española en 1930, estalló también la persecución religiosa.

Las cuatro hijas de María Teresa regresaron a casa de su madre para proteger sus vidas y ella las acogió con cariño. Los milicianos buscaban intensamente a todo aquel que fuera católico. Enterados de que en casa de María Teresa se encontraban cuatro religiosas, las detuvieron.

Los milicianos decidieron no llevarse a la anciana madre (83 años), pero ella protestó: ”Donde van mis hijas voy yo”.

El 25 de octubre de 1936, las cinco mujeres fueron llevadas para ser asesinadas. La madre en un acto heroico pidió ser la última en ser fusilada, pues quería sostener a sus hijas para que no flaquearan ahora que iban a nacer a la gloria.

Animó a las cuatro hijas a aceptar el martirio: “Hijas mías no temáis, esto es un momento y el Cielo es para siempre”. Cuando, al final le tocó el turno a ella, un miliciano le preguntó: ”Oye vieja, ¿tú no tienes miedo a la muerte?” A lo que ella respondió: “Toda mi vida he querido hacer algo por Jesucristo y ¿ahora me voy a volver atrás? ¡Matadme por el mismo motivo que a ellas, por ser cristianas! Donde van mis hijas voy yo”.

Dio su vida por Jesucristo en Alcira (Valencia) el 25 de Octubre de 1936. Las cinco, madre y cuatro hijas religiosas, fueron beatificadas por Juan Pablo II en Roma el 11 de Marzo de 2001.



María Teresa **Raimunda** **Francisca** **Joaquina** **Vicenta**



LA EXPERIENCIA DEL PADRE ALEJANDRO CASADO

Por Eduardo Araujo



El Padre Alejandro Casado

Tras casi cinco meses de haber tenido la responsabilidad de iniciar la misión diocesana en Cuba y una vez restablecido en la capilla Nuestra Sra. del Carmen de la ciudad de Malargüe, donde reside actualmente, el Padre Alejandro Casado compartió sus experiencias en la isla caribeña con nuestra revista.

"En Cuba hay 11 obispos, nosotros mantuvimos una relación más estrecha con Mons. Arturo González a cargo de la diócesis de Santa Clara con quien habían existido conversaciones previas por parte del Padre Ramiro Sáenz, que ha sido designado por Mons. Taussig para coordinar esta tarea de evangelización. Del diálogo surgió la necesidad de hacernos cargo de dos parroquia, San José y Virgen del Carmen, en Yaguajay y Meneses, que atendían hasta nuestra llegada los Oblatos (de María Inmaculada). Es una zona que comprende unos 50 kilómetros a la redonda donde hay 65 comunidades, de los cuales cuatro son los centros más poblados. Esto nos obligó a realizar un esquema de trabajo para brindar una asistencia más cercana a esa gente, organizando horarios y días de visitas" expresó el sacerdote al relatar los primeros pasos dados en el trabajo encomendado.

Cuando se le preguntó acerca de cómo encontró espiritualmente a la gente respondió "si bien nos encontramos con una falta de formación religiosa a raíz de la persecución que existió, personas que no saben ni el Padre Nuestro, también nos encontramos con que la gente está dispuesta a conocer el Evangelio, acercándose a las casas de misión que hoy en día son muy comunes en Cuba. En estos cincuenta años la fe sólo quedó en las personas mayores, que la tenían bien arraigada antes del régimen. Durante años los sacerdotes oficiaron misas a puertas cerradas, prácticamente en secreto. La gente no bautizaba a sus hijos para evitar problemas con el gobierno. Nosotros nos concentramos en enseñar a rezar, hablar de los mandamientos…cosas básicas."

Más adelante le consultamos si es positivo que varios sacerdotes hayan estado por espacios de algunos días en suelo cubano, a lo que manifestó: "El hecho de que hayan ido varios sacerdotes ha permitido que la gente se vaya acercando de acuerdo al carisma de cada uno de ellos, por ejemplo, el padre Carlos Peteira atrajo a los niños, el Padre Ramón Saso trabajó más con los jóvenes. La presencia de los Padres Sanjurjo y Pancho Alarcón nos posibilitó llegar a la personas de edad intermedia…

Evaluó que el reciente viaje de Mons. Taussig a Cuba "es sumamente importante porque le da una seriedad al trabajo misional y un respaldo a esta propuesta que surgió del propio clero diocesano".

"Me ha significado una renovación, un rejuvenecer en la fe y en mi apostolado como sacerdote. Es una gracia que Dios me ha concedido y que agradezco" dijo el Padre Casado al hacer referencia a la experiencia vivida.

Finalmente, indicó que esta misión necesita de los laicos de nuestra diócesis "principalmente la oración, también medios materiales porque los sacerdotes deben alimentarse, trasladarse en vehículo de una localidad a otra, en un país donde el combustible es muy caro, y contar con elementos de misión, como por ejemplo, estampas, rosarios, impresos. Seguramente, en la segunda etapa, si se llegara a acordar la continuidad de la misión, la presencia de laicos sería necesaria para que puedan vivir esta experiencia de evangelización y conocer otra realidad económica, que es muy distinta a la nuestra".

Los padres Alejandro Giner y Jorge Herrera reemplazaron al Padre Casado.







MONSEÑOR TAUSSIG VISITÓ A LOS MISIONEROS

Por Eduardo Araujo

Mons. Eduardo María Taussig viajó en los últimos días de diciembre pasado a Cuba, donde el clero diocesano está llevando a cabo una misión de evangelización. De regreso, Caminos Diocesanos compartió el siguiente reportaje:

¿Qué lo llevó a empezar el año junto a los misioneros cubanos?

Motivó mi viaje a Cuba el deseo de participar en la misión del presbiterio de San Rafael en la Diócesis de Santa Clara, y, particularmente, acompañar a los padres misioneros que estaban pasando las fiestas lejos de su tierra y de su familia. Celebré la Misa de Nochebuena en la Catedral y la cena en el Seminario. El 28 de diciembre salí para Cuba y regresé el 8 de enero. Esperamos el año nuevo con los padres Alejandro Giner y Jorge Herrera, y brindamos con un vino espumante de San Rafael, ¡llevado para la ocasión!

Además, coincidió mi viaje con la clausura, en Cuba, del año misionero con la Virgen "Mambisa", una réplica de la patrona nacional, la Virgen de la Caridad del Cobre (la que acompañó a los ejércitos patrióticos en las guerras de la Independencia, a fines del siglo XIX), y con el inicio del Año de la Fe en Cuba.

¿Cómo evalúa la experiencia misionera que está realizándose en la isla?

La misión es óptima. Todos están muy contentos: el obispo, los sacerdotes cubanos con los que conversé y las comunidades. Recorrí las dos parroquias que tenemos a cargo, San José de Yaguajay y Nuestra Señora del Carmen en Meneses, dos localidades distantes entre sí unos quince kilómetros, ocho capillas y muchas casas de misión (son casas de familias en las que se reúne la comunidad cristiana para la Misa, la oración o la catequesis en los lugares en que no hay templos: como en la Iglesia primitiva). En todos lados los fieles estaban muy agradecidos, reconocidos por la labor de nuestros padres misioneros, y me pedían insistentemente que permaneciéramos con ellos. Hay lugares donde hace 40 años que no veían un sacerdote... La Diócesis de Santa Clara tiene un sacerdote cada 50.000 habitantes (30 curas para un millón y medio). Nosotros, en la Diócesis de San Rafael, tenemos un sacerdote cada 3000 o 2500 habitantes. La proporción es veinte a uno... ¡este dato habla por sí mismo! Puedo decir que regreso hinchado como un pavo real por todos los elogios que recibí por la acción de nuestros padres misioneros... y conmovido por la necesidad de Dios y del Evangelio que hay en esta zona de la Iglesia.

¿Continuará en el futuro la misión diocesana en aquel país?

Espero que podamos asumir un compromiso estable de presencia sacerdotal cuando termine la misión, a partir de julio de este año. Ahora es el tiempo de culminar la misión, de rezar mucho y de discernir los próximos pasos. Después de la Pascua será el momento de las decisiones y los compromisos para la nueva etapa.

¿Qué otros sacerdotes se sumarán a la misión?

Próximamente, viajarán el Padre Guillermo Lemos y el Padre Jorge Gómez. Luego, otros que están a la espera... hasta junio. Y en julio... ¡veremos! Recen mucho todos...

¿Está previsto que los laicos de la Diócesis se sumen a misionar?

Sí. Muchos laicos se han ofrecido ya. Pero organizaremos eso para la segunda etapa, cuando ya tengamos una presencia estable de nuestros sacerdotes allá.

¿Cómo vive el pueblo cubano la apertura de su gobierno hacia la Iglesia luego de la histórica visita que realizó, en su momento, Juan Pablo II?

Es un momento de mucha esperanza y expectativa. La Iglesia asume un papel muy delicado, de favorecer la reconciliación, la paz y una transición respetuosa de la dignidad de todos y de la historia cubana. La visita de Juan Pablo II fue un hito fundamental. Y también la reciente visita de Benedicto XVI dejó una gran huella. El pueblo cubano se siente muy querido por los Papas y muy orgulloso de sus visitas.

¿Qué otro aspecto de la visita le gustaría destacar?

Las dos parroquias que nos asignó el obispo de Santa Clara, Monseñor Arturo González Amador, tienen más de 50.000 almas. Más que los Departamentos de Malargüe o de Alvear. Sin sacerdotes... y con un gran hambre de Dios, del Evangelio, del Bautismo y de los otros sacramentos. Es un desafío extraordinario para el presbiterio y para toda la Diócesis de San Rafael. Como obispo, deseo y espero que podamos acogerlo y responder con la mayor generosidad de todos. Ahora, con la oración y la culminación de la primera misión. Desde julio, con todo lo que nos muestre el Señor y ¡seamos capaces de responderle! Encomiendo a todos la misión de Cuba, en la oración y en los ofrecimientos, espirituales y materiales, según cada uno vea que puede hacer ante Dios.



NOVENA EN HONOR DE NUESTRA MADRE Y PATRONA SEÑORA DE LOURDES

Por Mons. Eusebio Blanco

Parroquia Ntra. Sra. de Lourdes- Av. Mitre 799-San Rafael

Del 02 al 11 de febrero de 2013
Rosario 20 hs.
Santa Misa 20,30 hs.

Sábado 02/02 bendiciones de cirios (al inicio de la misa)
Domingo 03/02 bendiciones de gargantas (al término de la misa).

Temática:
- María engendrada en la gracia del Espíritu Santo.
- María modelo perfecto de la fe, de la Iglesia, de cada cristiano.
- María primera en todo.

Cada día el salmo 22 como oración de sanación interior.

Sábado 09/02: Imposición de manos y oración de sanación.
Lunes 11/02: Festividad de Ntra. Madre y Patrona Señora de Lourdes. Misa presidida por el Sr. Obispo Mons. Eduardo María Taussig.



MIÉRCOLES DE CENIZA: EL INICIO DE LA CUARESMA



Este miércoles 13 los católicos comenzamos a vivir la Cuaresma con la imposición de las cenizas. Es un tiempo de oración, penitencia y ayuno. Cuarenta días que la Iglesia marca para la conversión del corazón.

El miércoles de ceniza y el viernes santo son días de ayuno y abstinencia. La abstinencia obliga a partir de los 14 años y el ayuno de los 18 hasta los 59 años. El ayuno consiste hacer una sola comida fuerte al día y la abstinencia es no comer carne o prohibirnos de algo que realmente nos cueste. Este es un modo de pedirle perdón a Dios por haberlo ofendido y decirle que queremos cambiar de vida para agradarlo siempre. La oración en este tiempo es importante, ya que nos ayuda a estar más cerca de Dios para poder cambiar lo que necesitemos cambiar de nuestro interior. Necesitamos convertirnos, abandonando el pecado que nos aleja de Dios. Cambiar nuestra forma de vivir para que sea Dios el centro de nuestra vida. Sólo en la oración encontraremos el amor de Dios y la dulce y amorosa exigencia de su voluntad. Al hacer sacrificios (cuyo significado es "hacer sagradas las cosas"), debemos hacerlos con alegría, ya que es por amor a Dios. Si no lo hacemos así, causaremos lástima y compasión y perderemos la recompensa de la felicidad eterna. Dios es el que ve nuestro sacrificio desde el cielo y es el que nos va a recompensar.

La imposición de ceniza es una costumbre que nos recuerda que algún día vamos a morir y que nuestro cuerpo se va a convertir en polvo. Nos enseña que todo lo material que tengamos aquí se acaba. En cambio, todo el bien que tengamos en nuestra alma nos lo vamos a llevar a la eternidad. Al final de nuestra vida, sólo nos llevaremos aquello que hayamos hecho por Dios y por nuestros hermanos los hombres.

Cuando el sacerdote nos pone la ceniza, debemos tener una actitud de querer mejorar, de querer tener amistad con Dios. La ceniza se le impone a los niños y a los adultos.

Fuente: http://es.catholic.net

CHARLA ABIERTA


Fraile Miguel Cobo en su exposición

La parroquia San Antonio organizó una charla abierta a la comunidad sobre el tema "¿Qué es creer?" a cargo del sacerdote franciscano Miguel Cobo.

El fraile comenzó su exposición citando la homilía que pronunciara Mons. Eduardo María Taussig al dar inicio en la diócesis al Año de la Fe cuando sostuvo que "creer es asumir lo que no vemos ni podemos demostrar, pero tenemos la certeza de que es la verdad, a tal punto de poder jugarnos la vida por ello, porque confiamos en Quien nos lo dice, revela o enseña".

Luego, biblia en mano, interactuó con los asistentes citando ejemplos de fe tanto en el Antiguo como en el nuevo Testamento e indicando que ella "es la seguridad de lo que se espera y que el hombre desarrolla en el marco de la libertad con que lo ha concebido el Creador".

En los próximos días la comunidad parroquial continuará con este tipo de charlas que persiguen una "reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo", tal como lo ha pedido Benedicto XVI. E/A

MES DE DON BOSCO

Durante el pasado mes de enero el Oratorio Don Bosco tuvo una intensa actividad en el marco de los festejos en honor a su patrono, que la Iglesia celebró el día 31.

Los Exploradores concretaron dos campamentos en Villa 25 de Mayo, luego los Mayinistas hicieron un paseo por el camping del Movimiento Familiar Cristiano mientras se prepararan para tener su propio campamento este mes.


Niños y jóvenes en el Oratorio Don Bosco

Del lunes 14 al viernes 18 se realizó una misión visitando a las familias de los barrios adyacentes a la parroquia María Auxiliadora, mientras que por la tarde los niños de la zona participaron de juegos recreativos y en horas de la noche los jóvenes tuvieron entrenimientos, culminando la jornada con un momento de reflexión.

Unos 100 miembros del Movimiento Juvenil Salesiano de la zona Cuyo realizaron una convivencia en el Campo Marista entre el 19 y el 25.

Los integrantes de "Soles", la última etapa de formación que tiene el Movimiento de Exploradores, asistieron a un campamento en Tandil, Buenos Aires.

La novena en honor a Don Bosco tuvo una masiva participación de devotos, lo mismo que la procesión y Santa Misa que tuvo lugar el 31 de enero. E/A

CURSO DE FORMACIÓN CATÓLICA PARA UNIVERSITARIOS

La 9na. edición del Curso de Formación Católica para Estudiantes Universitarios, se desarrolló en las instalaciones del Seminario Mayor María Madre del Verbo Encarnado, desde sábado 12 al domingo 20 de enero de 2013, organizado por el "Centro de investigaciones de la problemática familiar".

Consistió en una convivencia donde además de tratar temas formativos, se compartió una sana alegría a través de actividades recreativas. Buscando, además, propiciar el encuentro personal con Dios mediante actividades religiosas.

El eje de la temática del curso fue "Antropología: una correcta visión sobre el hombre y sus cosas. Importancia de la visión que tengamos acerca del hombre y su accionar."

120 universitarios provenientes de distintas provincias conocieron además los atractivos turísticos de San Rafael y la obra de la "Ciudad de la Caridad", del IVE. E/A



Por Soar de María

Rincón de los niños y pequeños de corazón

EL MENSAJE ESCONDIDO



(Reemplaza los símbolos y encontrarás una frase cargada de verdad)

___ _________ __ _______ ___

↓⌢ℵ ∂✻˘§Ψ˘∪ℵ ℵ∪ ↑†∩✻˘⌢∇ ϒ⌢˘

_____ _____ ___ __ ____

↑∪ℵ†ℵ ∈✻ℵ§✻ ⊕✻˘ ↓✻ ‡Ψ⊕✻

A=✻ D=⊕
E=∪ G=∩
H=∈ I=Ψ
J=↑ L=↓
M=∂ N=∇
O=⌢ P=ϒ
R=˘ S=ℵ
T=§ U=†
V=‡

LITURGIA DOMINICAL

10/02 5° Domingo del tiempo ordinario Evangelio según san Lucas 5,1-11	17/02 1° Domingo de cuaresma Evangelio según san Lucas 4, 1-13	24/02 2° Domingo de cuaresma Evangelio según san Lucas 9, 28b -36	03/03 3° Domingo de cuaresma Evangelio según san Lucas 13, 1-9